tales como Bello y Acosta, con marcada tendencia descriptiva, en la que muestran su preponderancia los fuertes colores de nuestro paisaje.

Dice el doctor S. Key-Ayala en el epílogo de este libro: "Poesía refrenada, erudita, de quien ha andado a la vez por los libros y por las llanuras y los montes y la vida, poesía que pide erudición, cual la puso Bello en la primera porción de su 'Silva'. De la piedra cincelada sabe alzarse la emoción. Tal la vió alzarse el poeta Saint Cyr de Reyssac de una estatua del Luxemburgo, arquitectura de flor, erguida en un brindis silencioso hacia lo alto."

* * *

ENRIQUETA ARVELO LARRIVA, *Poemas de una pena*.—Caracas, 1942.

Acaba de aparecer un pequeño folleto de Enriqueta Arvelo Larriva, pequeño, pero con el valor y la belleza que sabe imprimir esta poetisa a sus producciones. Contiene un breve prólogo, en el que Enriqueta expresa la conciencia de su dolor por la muerte de su padre. "¡Sigues haciéndome áspera falta, padre!" dice la poetisa con palabras insustituíbles, creadoras de un hondo, dolorido y hermético estado de alma. Sus palabras son un estado del alma en el dolor.

Los cuatro poemas que integran el folleto, poemas nacidos por vía de la angustia ante la muerte del padre, confirman el depurado lirismo de Enriqueta Arvelo Larriva, y puede decirse que ellos superan sus anteriores creaciones, por su profundo contenido humano y alto aliento poético. Poesía que se realiza mediante la experiencia, ceñida por la envoltura del corazón y por las potencias secretas del hombre, haciendo visible y palpable el drama del hombre.

* * *

MANUEL F. RUGELES, *La errante melodía*.—Caracas, Ediciones del Centro Cultural "Táchira", 1942.

El Centro Cultural "Táchira" ha iniciado una serie de publicaciones con la *plaquette* titulada *La errante melodía*, de Manuel F. Rugeles, ilustrada por Bernardo Vargas Codazzi.

Ampliamente comentada ha sido en Venezuela y en el exterior la magnífica obra poética de Manuel F. Rugeles, quien en cada nuevo libro ha venido revelando su ascendente depuración, con lo que pone de manifiesto su genuina trayectoria poética, realizada en forma de profundo proceso, tal como lo exige herméticamente la misma poesía.

La errante melodía, como su libro anterior *Oración para clamar por los oprimidos*, se desenvuelve en una atmósfera bíblica y muchos de sus movimientos producen el misterioso brillo de lo profético.

Corazón encendido, minado por densos gérmenes religiosos, el de Rugeles se agita en la angustia y se quema y se destruye y reconstituye dentro de su propia llama. Lo religioso lo acerca al hombre, y es su religión el hombre, la belleza del mundo, la vida.

Difícil es abarcar en una nota tan breve como ésta las ideas y emociones que pueda sugerir el contenido de un buen libro de poesía como *La melodía errante*, del cual hemos de decir, para finalizar, que sus páginas se mueven en el aire puro y eterno de la poesía.

VICENTE GERBASI,
Caracas.

FERNANDO ARIAS RAMÍREZ, *Tierra*.—(Medellín), Colombia, 1941.

Ocho son los cuentos de este pequeño volumen de Fernando Arias Ramírez, y todos son sencillos, bellos y muy nuestros.

"Amor", por ejemplo, es la historia de un montañés de Antioquia, que crece sin mimos, ama, sueña, anhela ser guapo y temido, y se va al Quindío, donde trabaja, se prenda de una mulata, pelea y se decepciona. Es todo. Una historia sin trucos psicológicos, simple y sencilla como el alma de su personaje central. En "Amor" el paisaje y la naturalidad de los personajes son los aspectos principales, y ahí reside precisamente el mérito del cuento; igualmente se podría decir de "Un descendiente de Adán"; y en punto a belleza, "Oro" sería de mencionarse: es una pieza admirable en argumentación y en estilo.

Los cuentos de Arias Ramírez son vigorosos; tan vigorosos como el montañés que los inspira, como su destino, cara a la Montaña. Son cuentos vigorosos por la estructura y por el hálito de vida que los circuye.

Al principio dudamos de la justeza del título. Luego, al percibir el olor a tierra que se desprende de sus páginas, nos percatamos de por qué Arias Ramírez escogió el título de *Tierra* para sus cuentos.

Todavía más. En *Tierra* hay calor espiritual. Arias Ramírez ha dicho que "escribir un libro es labor muy sencilla y un tanto melancólica", pero que "para escribirlo bueno se necesita estar muy cerca de Dios".

JOHN GÓMEZ RAMÍREZ,
Medellín, Colombia.